

ftmassana.com

AUTOR: FTMASSANA (@) / REF: A1377

FECHA DE REDACCIÓN: VIERNES, 25 DE ENERO DEL 2013.

ÚLTIMA MODIFICACIÓN: 25 DE ENERO DEL 2013 A LAS 21:17H.



La civilización es una jaula de fantasía

Los que somos hijos de la urbe, normalmente no le prestamos atención a nuestro entorno. Pero ahí está el fugaz, acelerado y estresado mundo moderno, ese reino en que muchos hemos crecido, con sus calles, sus edificios, sus efímeros ecosistemas virtuales, y una ingente marabunta de zombis asalariados y carros de hierro. Con el auge de Internet y los *electro-sistemas* de relación humana, **algunos han proclamado alarmados que las nuevas generaciones están perdiendo el contacto con la realidad**, o que supone un peligro latente el pasar gran parte de nuestras vidas en entornos imaginarios enladrillados a base de bits. ¿Pero es en efecto nocivo, o nuevo, o maléfico el *modus vivendi* de la sociedad de la información? O puede, creo yo, que sencillamente hayamos cambiado de herramientas pero sigamos la misma ancestral idiosincrasia conductual de siempre.



Cuando uno va a tomar un café, y se sienta en una terraza, si no tiene la prisa del conejo de Alicia —«*llego tarde, llego tarde*» se repiten cuantiosos madrugadores mirando el reloj—, puede observar con tranquilidad su hábitat, y ver qué elementos lo conforman. Empezamos por la taza que contiene el café, por ejemplo, que fue diseñada por alguien que la imaginó, y que seguidamente transfiguró la naturaleza en un acto alquímico de creación, para que existiera su fantasía contenedora de infusiones. En seguida vemos que **nada escapa**

de esta naturaleza anti-natural: La cuchara, la silla, la mesa, la ropa, la calle, los edificios, los coches... todo, todo lo que pisamos y tocamos son materializaciones de ideas humanas, ilusiones funcionales creadas por y para el hombre. No hay un ápice de realidad intacta que no haya sido transformada y producida en serie. ¡Bueno sí, miento! Siguiendo con la escena del café, desde nuestra mesa a lo lejos vemos un triste árbol, ya sin hojas, que emergiendo del pavimento intenta sobrevivir entre tanta polución y conceptos objetualizados. Y es que tanto en las ciudades como en nuestras casas, si no ya en nuestras vidas, **la manufacturación nos cerca casi por completo, condenándonos a pasear hasta la muerte por los sueños de otros**. Porque el objeto es, metafísicamente, a partir de su función, y si le arrebatamos su nombre y su uso, pierde el halo mágico que le confiere sentido.

Internet, el indómito **Internet**, no es tan diferente de ese mundo artificial que hemos concebido con esmero y habitamos en la urbana modernidad, solo que Internet encapsula las ideas en botes más chicos, o debería decir en pantallas más planas. Pocos se dan cuenta, pero hace tiempo que dejamos de tener contacto directo con el mundo, desde que **las herramientas tomaron el control de la existencia en sociedad**,



mucho antes de la invención de cualquier sistema binario o cachivache para computarnos personalmente. Huimos de lo bruto, que no ha sido humanizado, porque nos da miedo y somos incapaces de controlarlo. En cambio, el confortable nido de fantasías en que retozamos a diario se nos antoja seguro cuando es palpable, no siendo así para algunos cuando se vuelve acaso más puro, y se erige solamente su esencia simbólica.

Creíamos pisar suelo firme y nuestros adoquines por lo visto son imaginarios. Qué le vamos a hacer, a fin de cuentas, esto no deja de ser otra idea más. Otro intento *poético-abstracto* de jugar con la nada, y es que somos un caso, porque no podemos dejar nada cómo está.

This entry was posted on Friday, January 25th, 2013 at 9:17 pm and is filed under [aguas tranquilas \(General\)](#), [Cápsulas de ingravidez](#), [el Cuenta Cuentos](#), [POESÍA](#)

You can follow any responses to this entry through the [Comments \(RSS\)](#) feed. You can leave a response, or [trackback](#) from your own site.